

no sigue ningún orden cronológico. Las más antiguas, las de Bharhut y Sanchi, por ejemplo, que tienen cerca de dos mil años de existencia, se encuentran entre las más notables; las del siglo x en el monte Abu son muy inferiores, mientras que las de Khajurao, de la misma época, son por el contrario con frecuencia muy notables. Las hay casi modernas, en ciertos templos del Sur de la península, igualmente muy bellas, al lado de otras, por lo contrario, feísimas. No se encuentra más en las artes que en la literatura huella visible de transformación en la India.

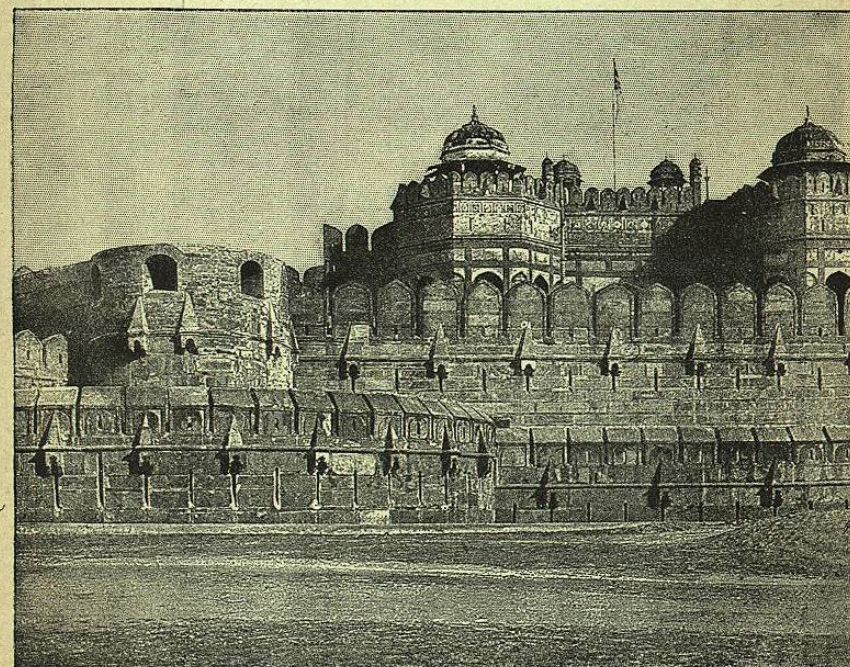
Pintura. — Mientras que las antiguas esculturas de la India son innumerables, las pinturas antiguas son rarísimas y apenas consisten en otra cosa que en frescos de los templos subterráneos de Ajunta del siglo v de nuestra era (1). Les falta perspectiva; pero las figuras están perfectamente dibujadas y son de expresión muy viva. Son muy superiores á las frías pinturas bizantinas y evidentemente en la época en que fueron ejecutadas no se habría encontrado en Europa un artista capaz de hacerlo mejor.

Desgraciadamente las pinturas posteriores se han perdido. El estudio de las miniaturas de los más antiguos manuscritos, de los que ninguno, por lo demás, es anterior á las invasiones musulmanas, no permiten suponer que los indos aventajaran á sus predecesores. Durante el período mogol se inspiraban en la escuela de los pintores persas, y lo acabado del trabajo no compensa de ningún modo el defecto de composición y la ausencia de perspectiva. Se halla uno evidentemente en presencia de un arte primitivo que no ha salido de este estado. En su pintura como en su literatura la India se ha detenido en una

(1) Estos frescos notables, que habían resistido la acción del tiempo, no han escapado de las manos de los restauradores de profesión. Gracias á la idea poco ingeniosa que tuvieron éstos de barnizarlos, han perdido más en diez años que no habían perdido en diez siglos. Cuando los visité, el barniz se desconchaba por todas partes, arrancando la pintura, cuyos fragmentos se amontonaban sobre el suelo.

fase de evolución correspondiente con poca diferencia á nuestra Edad media.

Artes industriales. (*Trabajo de la madera, de los metales, de las piedras preciosas, etc.*). — Se observa generalmente, como es sabido, el término de las bellas artes en la pintura, la escultura



AGRA. — Vista exterior de la fortaleza mogola, comenzada en 1571 por el emperador Akbar

y la arquitectura, y el de las artes industriales en ciertas obras de utilidad general, tales como la orfebrería, la ebanistería, el damasquinado, etc., obtenidas por procedimientos más ó menos mecánicos. Esta clasificación, aplicable á los productos del Occidente, en los cuales el trabajo mecánico tiene cada día más parte, no lo es á las obras del Oriente, que son el resultado directo de la habilidad del obrero. El arte es independiente con toda evidencia de esas aplicaciones, y yo conozco vaso incrustado y

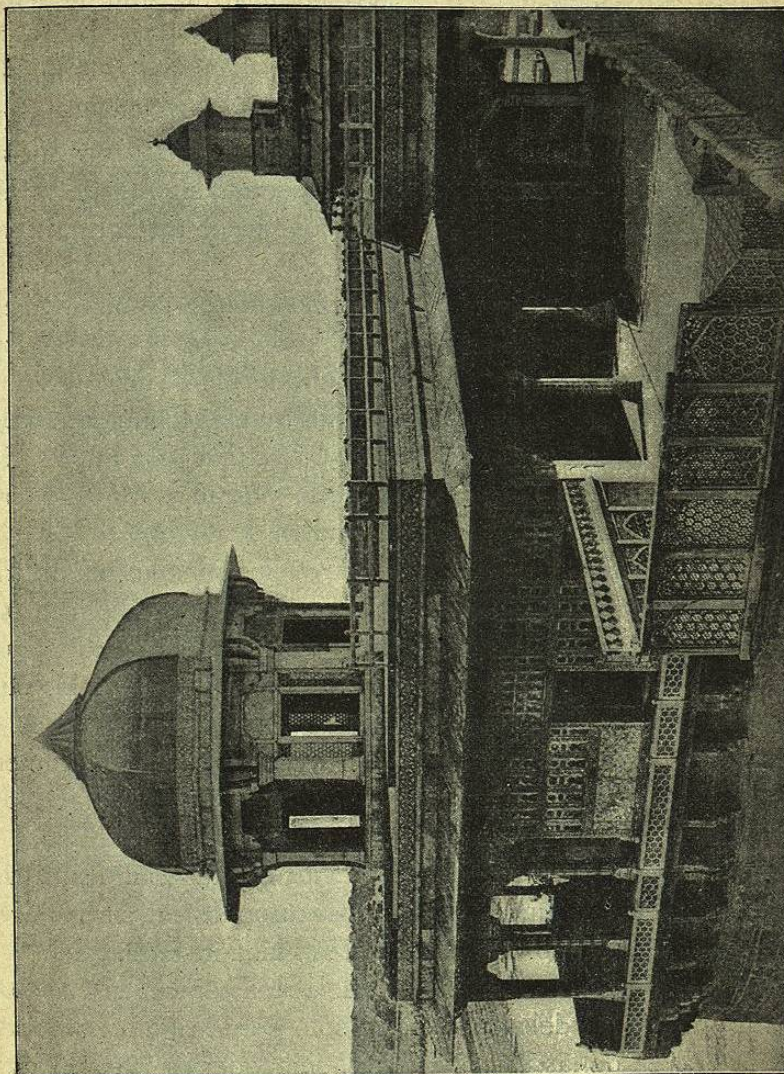
mango de puñal en los que se ha empleado más arte y más imaginación que en la construcción de una casa de cinco pisos ó de una estación de camino de hierro. Sólo, pues, para ajustarnos á distinciones de un uso general, clasificamos bajo el título de artes industriales producciones que pertenecen seguramente á las artes propiamente dichas.

Gracias á la magnífica colección que posee el Museo Indiano de Londres, el estudio de las artes industriales de los indos es fácil, y este estudio es hoy bastante completo para que sea inútil entrar en largos detalles sobre un asunto agotado en la bella obra de Birdwood y las sabias monografías de Ujfalvy, Kipling y tantos otros. Remitiendo al lector á esas obras en cuanto á las descripciones puramente técnicas, nos limitaremos aquí á indicaciones generales, completadas por algunas reproducciones (1).

Entre las artes más generalmente practicadas en la India, y esto desde la época más remota, hay que colocar en primera línea el trabajo de los metales. Aunque los objetos antiguos se hayan hecho de día en día más raros, por razón sin duda de las numerosas guerras é invasiones de que la India ha sido con tanta frecuencia teatro, se poseen algunos en metal algo anteriores á nuestra era; tal es, por ejemplo, un relicario búdico encontrado en un tope búdico del valle de Kabul, con monedas probando que se remonta á medio siglo antes de Jesucristo. Pertenece, como los demás objetos de esta región, á ese arte llamado greco-indo cuyos orígenes hemos explicado.

Las regiones vecinas de Kabul, es decir, Cachemira y el Pundjab, han conservado siempre la supremacía en cuanto al trabajo de los objetos de oro y de plata; puede juzgarse de ellos por las muestras reproducidas en esta obra. Pero en la India entera el oro, la plata, el cobre, el bronce se trabajan admirablemente; algunas comarcas, como Tanjore, en el Sur de la península, son célebres por el trabajo del bronce incrustado de cobre rojo y de plata.

(1) Los grabados de objetos artísticos los encontrará el lector á continuación de la serie de monumentos.



AGRA. — Pabellón de mármol del palacio mogol en el interior de la fortaleza. (Siglo xvii.)

La India no empleaba apenas para los usos domésticos porcelana ó loza, sino solamente el bronce y el cobre: el arte de trabajar estos metales debía, pues, adquirir un gran desarrollo. Algunos de esos vasos globulares, estrechos por su parte superior, llamados lotos y que sirven para llevar y conservar agua, son á veces de un trabajo exquisito. Los más antiguos son muy superiores á los que se hacen hoy y resultan rarísimos. El Museo Indiano de Londres los posee del siglo x de nuestra era provenientes del Kulú y sobre los cuales están representadas escenas de la vida de Buda.

No sólo el oro, el cobre y el bronce fueron admirablemente trabajados por los indos, sino también el hierro; podemos juzgar de este trabajo por la famosa columna de hierro del rey Dhava que se ve en Delhi en la antigua mezquita del Kutab. Fué levantada en el siglo iv de nuestra era. Hasta época muy reciente no han sido los europeos capaces, y gracias á medios muy complicados, de forjar semejantes masas de metal.

El arte de incrustar unos en otros los metales, es decir, el damasquinado, el arte de cubrirlos parcialmente ó de incrustarlos de esmaltes opacos ó transparentes (1), se practicaba igualmente desde remota época con una perfección á que los europeos no han logrado llegar jamás. En cuanto á las joyas, no están fabricadas con el gusto europeo, pero igualan seguramente por la delicadeza del trabajo á los más notables ejemplares confeccionados en Europa.

Los indos trabajaban también el vidrio y tallaban las piedras preciosas. Fueron superados por los europeos en ciertas artes, pero no en el trabajo del marfil y de la madera incrustada.

Las armas en acero pueden ser colocadas entre las más notables producciones del arte indo, no sólo por la riqueza del trabajo y la belleza de las incrustaciones, sino además por la calidad

(1) Los objetos en metal, incrustados y esmaltados, y los cofres de madera esculpida, principalmente un magnífico cofre de Mysore en que las figuras fueron evidentemente inspiradas por las estatuas del templo de Hullabid, forman ciertamente los más notables objetos de la Exposición indiana abierta en Suth-Kensington en 1886.

del acero, reputado de tiempo inmemorial. Las hojas de Damasco, en otro tiempo tan célebres, estaban, según Birwoord, fabricadas con el acero indo. Este acero es alabado por los antiguos autores griegos; el mejor se obtenía del hierro magnético.

Todas las artes conocidas de los pueblos que invadieron la India, vinieran de Persia ó de Europa, fueron inmediatamente, como he hecho notar más arriba, adoptadas y transformadas por los indos. El arte de incrustar el mármol blanco de piedras preciosas (topacio, turquesa, coral, amatista, zafiro, ágata, etc.), de origen italiano, se practica aún en Agra, donde alcanzó gran desarrollo bajo los príncipes mogoles, que aplicaron este sistema de ornamentación en el revestimiento de sus palacios.

Las sederías, tapices, chales, etc., son fabricados aún en la India con una perfección difícilmente alcanzada en Occidente: pero las malas imitaciones europeas á bajo precio de esos productos notables producirán bien pronto su desaparición.

Aunque el arte de la alfarería se practica en la más insignificante aldea de la India, no es, sin embargo, uno de aquellos en que pueda decirse que los indos hayan igualado á los europeos. Muchos de sus objetos de alfarería de color son, no obstante, bellísimos.

La costumbre de recubrir de azulejos los monumentos, muy extendida en el Noroeste de la India desde las invasiones musulmanas, es de origen persa, como lo prueban las ruinas que se hallan aún en los más antiguos palacios de Persia. Se la reemplaza generalmente hoy por la aplicación de simples pinturas sobre yeso, como puede observarse en las tumbas reales modernas de Golconda, por ejemplo. Este último sistema de decoración no ofrece ninguna solidez, mientras que el azulejo es indestructible. Los monumentos cubiertos de azulejos que se encuentran en todo el Oriente, tales como la mezquita de Omar en Jerusalén, ciertos monumentos de Lahore, el palacio de Gwalior, etc., debe colocárselos entre las cosas más admirables.

Cuando se observa de lejos su fachada polícroma, en que los

colores transparentes parecen robados al arco iris, se creería uno de buen grado en presencia de un palacio fantástico construido por genios. Nada prueba mejor la desastrosa influencia de nuestra educación clásica como el hecho de que no puede citarse un solo arquitecto europeo que haya intentado adaptar á un palacio del Occidente este admirable sistema de ornamentación.

Aquí termina la parte de esta obra consagrada á la arquitectura y á las artes indas. Nacidas en un pueblo de artistas y de poetas, potente por su imaginación y su sentimiento, débil por la razón, hacen renacer un momento, como en una visión mágica, un mundo de grandiosas epopeyas, de deslumbrante lujo, de quimeras fantásticas.

No volverá más la humanidad á emprender esas obras maravillosas de un pasado que se desvanece de día en día en la bruma de las edades. Debemos, pues, procurar conservar siquiera algunas de sus ruinas. La lucha por la existencia, cada día más dura, de la edad exclusivamente utilitaria en que el hombre se agita ahora, no le permite apenas á veces llevar la mirada á la historia del pasado. Es preciso aprender, sin embargo, á no desdenarlo demasiado. Los santuarios hoy silenciosos, esas viejas estatuas, esos bajos relieves en ruinas que la azada del ingeniero rompe con desdén para colmar los fosos sobre los que colocará los rieles de un camino de hierro, son los archivos de un pasado que nos ha hecho lo que somos y lo que seremos un día.



LIBRO SEXTO

LA INDIA MODERNA

CREENCIAS, INSTITUCIONES, USOS Y COSTUMBRES

CAPITULO I

CONSTITUCIÓN MENTAL DE LOS INDOS

En uno de los capítulos de esta obra consagrado al estudio de los caracteres morales é intelectuales comunes á las principales razas de la India, hemos trazado á grandes rasgos los caracteres engendrados en el seno del pueblo indio por la semejanza de los medios, de las instituciones y de las creencias. Los capítulos consagrados á la historia de la civilización enseñan cómo esas instituciones y esas creencias se han elaborado lentamente á través de las edades.

Debemos intentar ahora llevar nuestro análisis más lejos. Para comprender bien la constitución mental así formada, debemos seguir al indio en las diversas circunstancias de su vida, investigar lo que piensa sobre un asunto determinado, cuál es su concepción de la existencia, sus reglas de conducta, penetrar, en una palabra, en su fisonomía íntima.

Esta psicología íntima se revelará, sin duda, estudiando los usos, las instituciones y las costumbres; pero los resultados de su experiencia de la vida los ha consignado ya el indio desde